

Revista de Ciencias Sociales Transdisciplinar

Vol.6 Núm. 11 Julio-Diciembre 2026
ISSN: 2683-3255



UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Transdisciplinar

Revista de Ciencias Sociales

El formador autónomo a partir de la lectura de realidad

The autonomous trainer based on reading reality

Rocío Aletse Sereno Rodríguez
<https://orcid.org/0009-0008-7480-3195>
Secretaría de Educación Pública
CDMX, México

Fecha entrega: 08-02-24 Fecha aceptación: 20-08-25

Editor: Rebeca Moreno Zúñiga. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2026, Sereno Rodríguez, Rocío Aletse. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar6.11-144>

Email: rociosereno2@gmail.com

El formador autónomo a partir de la lectura de realidad

The autonomous trainer based on reading reality

Rocío Aletse Sereno Rodríguez

Resumen: El presente artículo da cuenta de la polisemia de la palabra utopía, y de cómo esta forma parte de la visión de futuro que se plantea en una investigación dialéctica transdisciplinar basada en el paradigma de la complejidad, el cual acepta a la realidad como inacabada, multidimensional e integradora, con una perspectiva de transformación y de cambios. La utopía que aquí se presenta se elaboró a raíz de un método de escenarios. En este método se plantea un sujeto formador autónomo que cumpla con las demandas de su realidad, que conozca sus potencialidades y las utilice en el camino de su docencia y de su vida en sociedad.

Palabras clave: Utopía, visión de futuro, esperanza, sujeto, realidad, complejidad, transdisciplina.

Abstract: This article gives an account of the polysemy of the word utopia, and how it is part of the vision of the future that is proposed in transdisciplinary dialectical research based on the paradigm of complexity, which accepts reality as unfinished, multidimensional, and integrative, with a perspective of transformation and change. The utopia that is presented here was developed because of a scenario method, in which an autonomous formative subject proposed that accomplishes the demands of his reality, that knows his potential and uses them in the path of his teaching and his life in society.

Key words: Social Utopia, vision of the future, hope, subject, reality, complexity, transdisciplinary.

Introducción

El presente artículo se elabora a partir del momento de visión de futuro, en el marco de la investigación dialéctica transdisciplinar bajo un paradigma de complejidad. Para este tipo de pensamiento, el proceso del conocimiento consiste en la retroalimentación, esto es, en conocer cómo estamos conociendo nuestro conocimiento del mundo, y conocer hace referencia a ser observadores, conceptuadores y actores. Este paradigma invita a no buscar una lógica de investigación científica y replantea la idea del método, visto como el complemento de una estrategia que interviene en el sujeto y no solo como un programa.

Verneaux (1989) explica que el punto de partida para una epistemología compleja es el conocimiento del conocimiento o una segunda instancia de reflexividad; esto es cuando el sujeto trata de conocer su conocimiento. Para ello se coloca a distancia de él y así puede conocer su relación con otros, realizando una autoorganización epistemológica, y es en este punto cuando se puede llamar epistemología completa.

En esta estrategia se articulan puntos de vista diferentes sobre el conocimiento y se establece un sistema no jerárquico, donde el conocimiento del conocimiento depende de múltiples y dispersos saberes científicos, pero la validez de esos conocimientos múltiples y dispersos depende del conocimiento del conocimiento.

Morín (1983) explica que en una epistemología compleja existe una pluralidad de instancias, cada una de ellas decisiva e insuficiente, y cada una comporta su principio de incertidumbre. Es aquí donde entra en juego la epistemología compleja; debe hacer que se comuniquen estas instancias separadas, es realizar un circuito

articulado, acabado y dinámico para llegar al conocimiento del conocimiento.

Sin duda alguna, hablar de complejidades hablar de sujetos activos: Humanos dotados de consciencia, de lenguaje y de cultura, somos individuos-sujetos computantes/cogitantes (pensantes) capaces de decisión, de lección, de estrategia, de libertad, de invención, de creación. Pero quizá sea este su único elemento en común. No en vano, en el país de las maravillas, hasta las constricciones de las leyes físicas han desaparecido. Universo sin dejar de ser animales, sin dejar de ser seres-máquina". (Morín, 1983, p. 270).

Se puede observar un sujeto complejo que en este paradigma interviene en la construcción de su realidad, es capaz de tomar decisiones, no es un sujeto reproductor, pasivo, obediente, intermediario o vulgarizador. Es por su parte consciente; se requiere de conciencia para el conocimiento en vías de transformación; el conocimiento se transforma en conciencia, al servicio del sujeto (Zemelman, 2002). Construir la realidad desde su lectura es el momento en el que el investigador se sitúa en ella, para identificar lo que sucede en sus distintos niveles, macroestructural, mesoestructural y microestructural, y así formar una visión de futuro, establecer una utopía con la que se trabaja. Este término hace referencia a una negación en general, y latinizado en u, o sea, en ninguna parte. En ese contexto, es dinámica y tiene posibilidades de realización.

Trayecto a una utopía

En su estudio se han hecho distinciones y características; la utopía es un término polisémico que se remonta a los inicios de

la humanidad. La utopía se vio preñada de distintos significados a medida que pasaban las épocas: género literario, constitución de un Estado perfectamente estructurado, una disposición de la mente y los fundamentos religiosos o científicos de una república universal.

Moro (1516) fue el primero en hablar del término utopía como aquello que no está en ningún lugar, del griego *ou*, que hace referencia a una negación en general, y latinizado en *u*, o sea, en ninguna parte, donde hace una descripción de una sociedad que se supone perfecta en todos los sentidos y es inalcanzable. La obra se creó en el año de 1516; sin embargo, desde toda la historia, el ser humano ha mostrado un deseo por mejorar y formar sociedades organizadas y completas que cumplan con las necesidades y expectativas de los sujetos.

Desde tiempos pasados y con todos los males que han aquejado al mundo, siempre ha existido la esperanza dentro de la capacidad del hombre. Esta se ha ido interpretando a lo largo de la historia por distintos autores, y ha influido en distintos ámbitos como el del pensamiento utópico. La esperanza es la disposición antropológica que le abre al ser humano su temporalidad al porvenir. El ser humano no está acabado; es un ser en devenir, que existe en el mundo con posibilidades y, por tanto, todavía por ser. “El ser y la realidad de la existencia humana no se encuentran simplemente determinados por un pasado o atados a un presente; sino que se desbordan a sí mismos en posibilidades, tienen al porvenir, están ligados a un tiempo aún-no-presente, con las cualidades de lo real preñadas de futuro” (Zecchi, 1978, p. 81).

Esa disposición de esperanza se manifiesta en la acción orientada a la transformación del mundo, como algo consciente-sabido, como función utópica y no como un mero movimiento circunstancial del ánimo. A partir de la función utópica, comienza a existir con posibilidades de germinar; como una semilla posible, en cuanto entra en contacto con las condiciones existentes, comienza a manifestarse como realidad en la acción transformadora que logra crear. (Mondragón, 2005).

Literalmente, utópico significa lo que no está en ningún lugar (topos). Se llama utopía a toda descripción de una sociedad que se supone perfecta en todos los sentidos. La sociedad misma descrita se califica de utopía. Se llama utópico a todo ideal —especialmente, a todo ideal de sociedad humana— que se supone máximamente deseable, pero que muchas veces se considera inalcanzable. Utópico equivale, en muchos casos, a modélico y a perfecto”. (Ferrater, 1980, p. 3363). A continuación, se explican brevemente algunas utopías que han formado parte de la historia.

Cappelletti (1966) habla de cómo fueron evolucionando las utopías, que dejaron de ser un simple mito y se convirtieron, sobre todo en la parte de Occidente, en mitos elaborados, a partir del raciocinio y de la voluntad humana como nuevo modelo de convivencia. Él hace una recopilación en la que regresa al año 478 y habla de Hipodamo de Mileto, que junto con Tales de Calcedonia fueron predecesores de la utopía platónica. Mileto hizo una divulgación en el mundo griego del sistema urbanístico, del barrio comercial y de delinear el régimen ideal al que debían sujetarse. Por su parte, Tales de Calcedonia hablaba ya de una repartición igualitaria de la tierra con la finalidad de evitar la lucha de clases.

Años más adelante, entre el 387 y el 366, se encuentra Platón, que planteó una sociedad estructurada, como un todo orgánico con un individuo subordinado y clases sociales jerarquizadas. Estas, como muchas otras, son ejemplos claros de utopías que han surgido a lo largo del tiempo; sin embargo, existen géneros distintos que, aunque presentan similitudes, no deben confundirse con la utopía por tener un trasfondo diferente.

Utopía versus tierra de jauja. La tierra de Jauja es aquella que provee de lo necesario sin necesidad de trabajo como elemento mediador. Se constituye así en un sueño compensatorio bien diferenciado de la utopía; la tierra de Jauja, fundamentalmente materialista y anárquica está muy alejada, en realidad, de la utopía, centrípeta y ascética. (Trousson, 1995).

Utopía versus Arcadia: Procedente de la Edad de Oro y típica del Renacimiento y del Barroco, la arcadia es un locus amoenus, un lugar delicioso, en el que, como en la tierra de Jauja y a diferencia de la utopía, hay un rechazo de la organización social; el ideal consiste en vivir cerca de la naturaleza, y en torno a este objetivo se articulan los sueños de este género. (Trousson, 1995).

Utopía versus país de las maravillas. El país de las maravillas, al igual que la utopía, nace de la necesidad compensatoria del hombre de escapar de la realidad mediante la imaginación, pero quizá sea este su único elemento en común; no en vano, en el país de las maravillas, hasta las constricciones de las leyes físicas han desaparecido, universo de los encantadores y las hadas, más cuento que historia. (Trousson, 1995).

Utopía versus milenarismo. En oposición con la utopía, inmutable en un eterno presente, los movimientos milenaristas se

caracterizan por una repetición obsesiva de la aventura del padre: el pueblo judío y su busca de la tierra de promisión o el apocalipsis tal como pueden concebirlo los hombres rudos y sencillos. La promesa de una felicidad infinita en los milenarismos, con el consecuente goce de todos los bienes de este mundo. La utopía es moderación, vida estrictamente reglamentada, en la que las ciudades se descubren o se fundan en el curso de un proceso histórico, sin el cumplimiento de una promesa divina. (Servier, 1969).

Es crucial conocer y mencionar estos tipos literarios de utopía, para no excluir la posibilidad de que coincidan en alguna o varias de sus características. Sin embargo, Ayala (2000) sostiene que la utopía no es solo una forma de conocimiento, sino también una actitud ante la vida. No conduce directamente a la acción, pero da un primer paso al posibilitar la capacidad racional del ser humano —la planificación o prospectiva—. Conduce directamente a la acción, pero da un primer paso al posibilitar la capacidad racional del ser humano —la planificación o prospectiva— y, en tanto tal, posee su propio discurso, el de la posibilidad. Es, por tanto, un producto exclusivamente humano, donde este construye su paraíso terrestre sin recurrir a la beneficencia y a la divinidad; es redención del hombre por el hombre, nacida de un sentimiento trágico de la historia y de una voluntad de dirigir su curso.

La historia es fundamental para la utopía; es un pensamiento que siempre surge en un momento de crisis, de tensión. Throusson (1995) afirma que, en un periodo de transición histórica, de crisis, de decadencia de una situación, con profundas conmociones sociales y políticas, es donde surge la utopía. Fue

precisamente en el paso del Renacimiento a la Reforma cuando Tomás Moro creó su obra. La utopía del Renacimiento y la de la Ilustración son el ejemplo de esto; ambas caracterizan la expresión de capas sociales desesperadas.

“El pensamiento utópico es la capacidad de pensar de manera inédita, osada, crítica y comprometida” (De Alba, 1991, p. 31). Esta aportación coincide con la de Calentano (2005). Él afirma que la utopía salta por encima del tiempo y del espacio. Sin embargo, esta ignorancia de las condiciones concretas del desarrollo histórico-social revela su inmadurez. Su afirmación de que la utopía trasciende el tiempo y el espacio muestra una falta de comprensión de las condiciones específicas del desarrollo histórico-social, lo que indica su inmadurez. Conocer y entender bien estas condiciones es esencial si se quiere lograr algo.

El vínculo concreto entre las utopías y la realidad se hace efectivo en cuanto los seres humanos actúan con el fin de satisfacer esa necesidad utópica. Es también esta relación la que nos permite distinguir las utopías abstractas, como aquellas que no tienen ningún vínculo con la realidad, de las utopías concretas, aquellas que mantienen un vínculo de latencia o anhelo necesario y de tendencia o posibilidades reales objetivas” (Mondragón, 2005, p. 49).

La utopía es una visión de la realidad desde un contexto social particular, que trasciende el presente mediante un modelo ideal de futuro; por el contrario, una ideología se inspira en el pasado como referencia para su crítica de la realidad presente. Además, las utopías representan la crítica de lo existente y la propuesta de aquello que debería existir. (Calentano, 2005). Así, “Al estar en contacto con representaciones de lo ideal, debe

actuar como una especie de provocación y estar siempre animado de un querer propio y una dinámica renovadora que vaya más allá de toda retórica cristalizadora” (Ainsa, 1997, p. 60).

González (1994) describe tres fases de la utopía. En idea, cuando es solo deseo (del utopista o del movimiento), planteada en un tiempo puramente futuro. En la fase de realización, se explicita la contradicción entre los movimientos revolucionarios o reformistas y la práctica. Esta práctica modifica el proyecto y se centra en el tiempo presente. Y la utopía cumplida, que es el resultado si se logra construir algo.

3. La realidad como un proceso en desarrollo.

Hasta este momento del texto, se han mencionado algunas de las conceptualizaciones que se le han dado a la utopía, e incluso denominaciones diferentes que no dejan de ser lo mismo. Se hace principal énfasis en la visión de futuro, que en el proceso tiene el mismo significado, aunque se plantea así para no tener confusiones con definiciones pasadas de utopía, donde esta se muestra como algo imposible de realizar. Para este momento, se entiende que no es así y que, por supuesto, la utopía debe ser algo viable a construir. Cabe aclarar que en este momento se tomará a la utopía y a la visión de futuro como un sinónimo.

En un momento donde la globalización ha alcanzado todo a su paso, resulta evidente cuestionarse lo que sucede alrededor o en el otro lado del mundo, para aprender de ello y considerar situaciones que respondan a las demandas que el mundo aqueja, sin olvidar que en cada lugar, momento y persona suceden cosas distintas, es decir, existen diversas realidades que conviven y

se movilizan de acuerdo incluso a la perspectiva de cada sujeto que la vive. De ahí, la pertinencia de entender la realidad social como un dándose, como una que está en perpetua configuración y reconfiguración, asignada por el movimiento intrínseco de la vida social en su propio devenir histórico y cotidiano. A partir de ello es posible advertir lo que se trunca desde la concepción positivista (método hipotético-deductivo) y subjetivista (método hermenéutico) en la investigación social.

La realidad se construye, exige ser repensada constantemente, incorporándose dimensiones que no están estructuradas, como todo aquello que emerge y que no necesariamente se reproduce con certeza, pero que conforma el contenido de esa materia con la que se pretenden plasmar sentidos de historia. El esfuerzo por abordar el problema de la realidad desde el compromiso del sujeto con sus valores y las posibilidades y limitaciones de su contexto supone privilegiar los espacios de realidad según cómo estos son acotados por los proyectos que asumen los individuos, o de los que son parte” (Zemelman, 1992, p. 06).

Es esencial que, al hacer una investigación dialéctica que involucra a diferentes personas, se consideren sus creencias, valores y actitudes. Eso es lo que forma la realidad donde se encuentra establecida la investigación, una realidad que es dinámica y construida. Por el contrario, es lo que forma la realidad donde se encuentra establecida la investigación, una realidad que es dinámica y construida, por el contrario de otras corrientes, como el positivismo, donde no hay cabida a la subjetividad del individuo o de la realidad, y donde todo debe ser objetivado y comprobable para su validez.

La realidad social cambia y lo hace constantemente; constantemente somos testigos de las resistencias al orden establecido, de las fintas y los vericuetos de la acción, de la transformación de los modos de pensar y de actuar, etc. Es esto, a grandes rasgos, lo que describe la esencia del dinamismo de la realidad social. De manera que esta se constituye en un perpetuo movimiento, un dándose que se activa precisamente gracias a la insoslayable acción humana (potencialmente imprevisible por naturaleza) que la constituye” (Romeu, 2019, p. 34).

4. Lectura de realidad

En una investigación de tipo dialéctica transdisciplinar, se realiza una lectura de realidad. La primera función del conocimiento social es reconocer a la objetividad histórico-concreta como contorno de objetos potenciales de una práctica social” (Luminato, 1994, p. 03). La primera función del conocimiento social es reconocer a la objetividad histórico-concreta como contorno de objetos potenciales de una práctica social” (Luminato, 1994, p. 03). Es decir, observar y conocer lo que ocurre en distintas realidades para identificar situaciones que permitan crear una práctica en determinada circunstancia y, con ello, generar un nuevo conocimiento.

La estructura discontinua de los niveles de realidad determina la del espacio transdisciplinario que, a su vez, explica por qué la investigación transdisciplinaria es radicalmente diferente de la investigación disciplinaria, siendo a su vez complementarias. La investigación disciplinaria concierne, a lo sumo, a un solo y mismo nivel de realidad; de hecho, en la mayoría de los casos, solo comprende fragmentos de un único y

mismo nivel de realidad. En cambio, la transdisciplinariedad se interesa por la dinámica generada por la acción de varios niveles de realidad simultáneamente” (Nicolescu, 1996, p. 38).

La acción de varios niveles de realidad corresponde a la integración de distintas situaciones que acontecen en el mundo, es decir, se consideran multidimensiones, que intervienen, influyen, modifican distintas realidades, por lo cual no se pueden excluir del movimiento, pues forman una red compleja de relaciones. Nicoluescu (1996) señala que la realidad, según este modelo, comprende cierto número de niveles; es decir, un nivel de realidad es lo que es porque todos los demás niveles existen simultáneamente.

Los niveles de realidad abordados son el macroestructural (la economía, política y cultura de diversos países), el mesoestructural (las políticas educativas de algunos países) y el microestructural (la formación de formadores en algunos lugares del mundo). Los países elegidos para analizar sus diferentes niveles fueron México, Finlandia, España, Chile, Japón, Estados Unidos y Canadá.

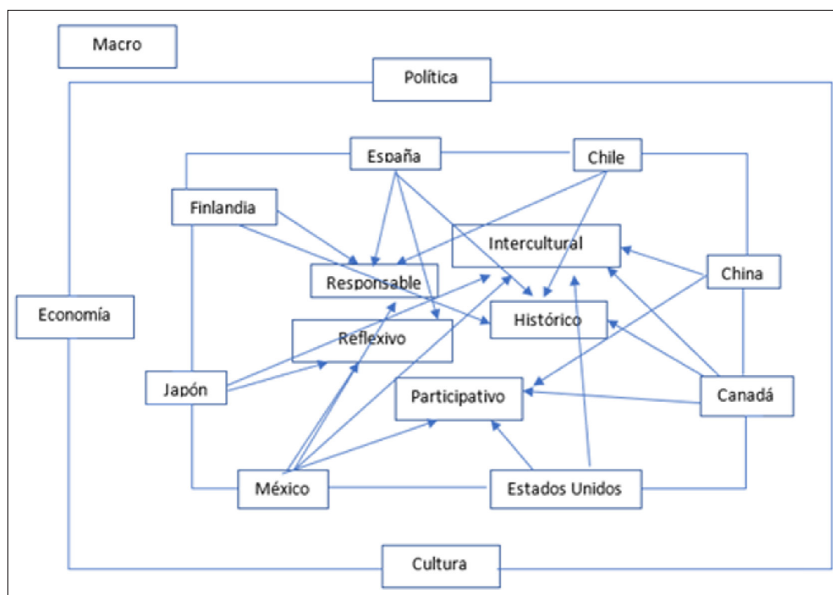
En esta lectura de realidad se identificaron algunos indicadores de la situación económica, cultural, política y educativa, que intervienen para la construcción de una realidad, que afectan el desarrollo de la sociedad, de sus individuos y del contexto; sin embargo, para este trabajo se han elegido solo algunos indicadores que se apegan al sujeto que se desea formar de acuerdo con las necesidades observadas y a su relación con la educación, que es el eje central del tema.

Las categorías que se desglosan en el nivel macro son el Producto Interno Bruto (PIB), la participación de los países en

organismos o alianzas internacionales, el lugar que ocupa en la economía mundial, la población, el tipo de gobierno, el nivel de desarrollo y bienestar, el presupuesto que destinan a educación, los idiomas, la religión, el nivel educativo de la población en general, la cultura, así como su ubicación y delimitación geográfica. Los insumos potenciales que arroja este nivel estructural se muestran en el siguiente gráfico.

Figura 1

Insumos potenciales, nivel macroestructural



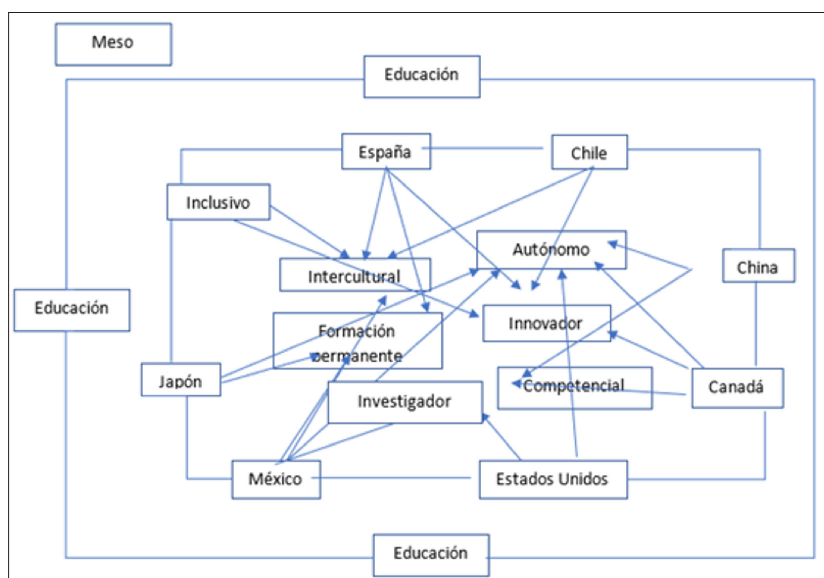
Nota: Elaboración propia.

En la dimensión mesoestructural, se profundiza en el ámbito educativo de los países seleccionados, como es su política educativa, enfoques y niveles educativos, el número de profesores por nivel, el salario con el que cuentan, el tiempo que asignan a su

jornada laboral y la participación de sindicatos. Con la finalidad de identificar los rasgos más relevantes que tiene cada uno de ellos en la educación, que es el eje central de la investigación. Los insumos potenciales que arrojó este nivel se encuentran en el siguiente gráfico.

Figura 2

Insumos potenciales, dimensión mesoestructural



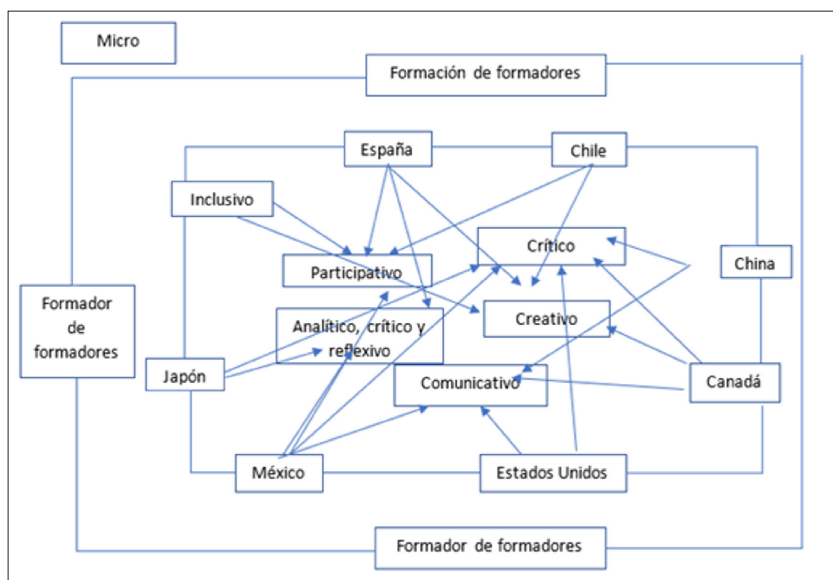
Nota: Elaboración propia.

En la dimensión microestructural, los indicadores en los que se centra la lectura son la formación docente, el tipo de formador, los perfiles profesionales, el desarrollo de investigación, la formación obligatoria, la capacitación y la evaluación. La formación docente comienza desde la educación inicial; es una de las bases de las políticas educativas, constituyendo el primer filtro de selección de

los aspirantes a docentes y proporcionando el conocimiento base (pedagógico y especializado) de los futuros educadores. La calidad de esta formación condiciona notablemente el funcionamiento de otras áreas, como la formación continua (Medina, 2020, p. 04). Los insumos potenciales se encuentran en la siguiente figura.

Figura 3

Insumos potenciales, dimensión microestructural



Nota: Elaboración propia.

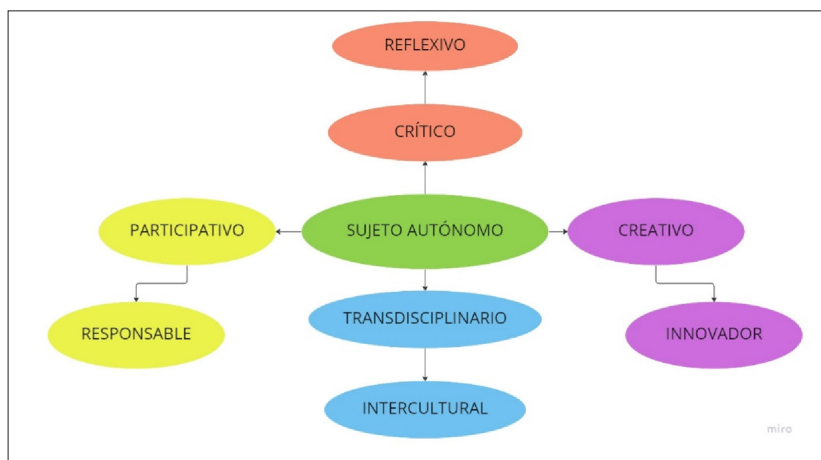
Es importante tener una visión del futuro en un contexto complejo y lleno de incertidumbre. Debemos crear una estrategia que contemple todas las posibles situaciones y registrar desde el inicio qué decisiones se tomarán para cada una de ellas (Ossorio, 1966). De nada sirve tener una visión de futuro si no se puede incidir en la realidad. Así que estos escenarios activarán el plan de acción que deberá seguirse para construir lo que se desea.

El método de escenarios parte de la descripción de secuencias de eventos o procesos, para mostrar cómo, asentándose en una situación del presente, se puede intuir una situación del futuro. Los escenarios marcan horizontes históricos o líneas del tiempo a corto, mediano o largo plazos, en visiones alternativas” (Saavedra, 2014, p. 68).

Situar la mirada en los diversos países analizados permite identificar competencias, habilidades, rasgos, necesidades que requieren los sujetos de la sociedad actual y del futuro que viene. Algunos de estos rasgos, que ya son existentes, deben potenciarse para lograr la visión de futuro, que se representa en un sujeto formador de formadores. Saavedra (2014) señala que un sujeto visualizado es la visión de futuro, punto de partida y de llegada del proceso metodológico de la investigación dialéctica transdisciplinaria. El sujeto que se espera formar se encuentra en el siguiente gráfico.

Figura 4

Propuesta de formador de formadores.



Nota: Elaboración propia.

5. Conclusiones

Pensar la realidad como dinámica e inacabada permite establecer una visión de futuro como en este caso, un sujeto formador autónomo con los rasgos de participativo, intercultural, creativo y crítico. Es decir, un formador que es consciente de las cualidades que posee, que tiene los recursos para regularse y llevar lo mejor de sí en cada momento, que además es participativo con la realidad de la que forma parte, es intercultural porque acepta las diversidades de pensamientos y busca la manera de integrarlas, es también creativo al encontrar diversas soluciones que den respuesta a las problemáticas que se presentan, y es crítico para identificar y transformar con consciencia su entorno.

Esta lectura de realidad es un momento para identificar las necesidades de los sujetos y también las opciones de objeto para llegar a ellos. En otro momento se establece el objeto, es decir, la forma para trabajar con los rasgos identificados para que realmente puedan ser potenciados y así se maneje una utopía posible. Es importante mencionar que los rasgos son planteados en una primera propuesta que puede ser modificada a lo largo de la investigación, en las problematizaciones teóricas y prácticas, así como en la aplicación de la propuesta en el universo de estudio.

Referencias

Ainsa, F. (1999). La reconstrucción de la utopía. El Correo de la UNESCO.

- Ayala, P. (2000). Introducción a los conceptos de utopía y utopismo: el papel de la educación en el pensamiento utópico. *Anales de pedagogía*.
- Calentano, A. (2005). Utopía: historia, concepto y política. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata.
- Cappelletti, J. (1966). Utopías antiguas y modernas. Omega.
- De alba, A. (1991). El currículum universitario de cara al nuevo milenio. Universidad de Guadalajara. UNAM.
- Ferrater, M. (1994). Diccionario de filosofía. Ariel.
- Ferrater, M. (1980). Diccionario de filosofía. Alianza editorial.
- González, M. (1994). Utopías sociales contemporáneas. Alga-zara.
- Luminato, S. (1998). Epistemología crítica. Escuela Normal Superior de Michoacán.
- Mondragón, G. (2005). Ernst Bloch. El peregrino de la esperanza. Redalyc.
- Morin, E. (1983). El método II. La vida de la vida. Cátedra.
- Morin, E. (1995). Introducción al pensamiento complejo. Gedisa.
- Moro, T. (1998). Un hombre para todas las horas. La correspondencia de Tomás Moro. (1499-1534). Rialp.
- Nicolescu, B. (1996). La transdisciplina. Manifiesto. 7 saberes.

- Romeu, V. (2019). La comunicación viva. Reflexiones desde y para las ciencias sociales. La comunicación viva. Reflexiones desde y para las ciencias sociales.
- Saavedra, R. (2014). Formación docente eficaz. Estrategia de investigación dialéctica transdisciplinaria. Pax.
- Servier, J. (1969). Historia de la utopía. Monte Ávila Editores.
- Trousseau, R. (1995). Historia de la literatura utópica. Viajes a países inexistentes. Península.
- Verneaux, R. (1989). Epistemología general o crítica del conocimiento. Herder.
- Zecchi, E. (1978). Utopía y esperanza en el comunismo. Ediciones Península.
- Zemelman, H. (1992). Los horizontes de la razón. Editorial Anthropos.
- Zemelman, H. (2002). Necesidad de conciencia Un modo de construir conocimiento. Editorial Anthropos.